

Creyendo en el Dios Resucitado

Segundo Domingo de Pascua
Ciclo B | 7 de abril, 2024

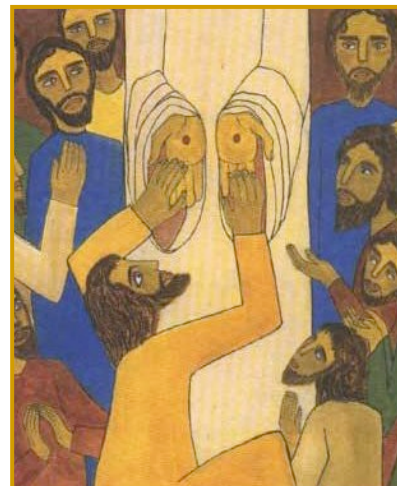
SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Yo recuerdo cuando tenía 17 años de edad ... Ya había estado adentro y afuera de las correccionales juveniles, campamentos, centros de transición para jóvenes y nada parecía cambiar mi forma de vida, ni siquiera haber sido baleado varias veces en dos distintas ocasiones. Ya no iba a la escuela. Estaba vendiendo drogas, usando drogas, tomando licor y pasándola bien con los "homies" y usando la mayor parte de mi tiempo en algo porque yo sabía que mi libertad y mi vida iban a tener un final. Yo estaba teniendo sueños de que me baleaban y mataban, y me levantaba contento de que sólo era una pesadilla. De alguna manera, yo creo que esa era mi conciencia o mi alma tratando de avisarme que debía calmarme. Yo no pensé que Dios estaba tratando de decirme algo porque en ese tiempo en mi vida yo no había hablado con Él por un largo rato.

No puedo decir que dejé de creer en Dios. Creo que era sólo que no estaba poniendo atención a las señales que Él me estaba dando. Mi vida en ese tiempo estaba llena de muerte, dolor, venganza y enojo, así que yo hice lo que tenía que hacer para poder olvidar todos esos sentimientos negativos. Yo no sentía que Dios estaba en mi vida debido a la vida que llevaba. Mirando al pasado, yo sé ahora que él estaba allí todo el tiempo velando por mí y protegiéndome.

Yo sé que mi encarcelamiento estaba en el plan de Dios. Realmente abrió mis ojos y me hizo ver que Dios estaba conmigo todo el tiempo, aun cuando yo no lo conocía. Él me conocía por la verdadera persona que soy, y me alegra que yo finalmente dejé entrar a Dios en mi vida. Mi vida nunca ha sido la misma desde ese momento, y yo tampoco.

-Angel, quien está en una prisión estatal de California.



RITO PENITENCIAL

**Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Señor,

Tú te apareciste a los discípulos detrás de puertas cerradas. Te pedimos que entres a nuestras vidas y a nuestros corazones.

Ayúdanos a estar abiertos a tu amor y paz.

Te lo pedimos por Cristo,
Nuestro Señor. **R. Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 4, 32-35

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Segunda Lectura: 1 Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios; todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios. Jesucristo es el que vino por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 117, 2-4. 16ab-15. 22-24

R. La misericordia del Señor es eterna.

Aleluya.

Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón: "Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor: "Su misericordia es eterna".

R. La misericordia del Señor es eterna.

Aleluya.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me abandonó a la muerte.

R. La misericordia del Señor es eterna.

Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente.
Este es el día de triunfo del Señor:
día de júbilo y de gozo.

R. La misericordia del Señor es eterna.

Aleluya.

Evangelio: Juan 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar". Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto". Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: TOMÁS

(desde los ojos de tomás)

había tanto que hacer
tanto que alcanzar
necesitaba reunirme
con algunos de
nuestros contactos
fuera de la ciudad
estaría fuera
por algunos días

parece que
estos días han sido
un poco pesados
la responsabilidad
de llevar a cabo
el proyecto de Jesús
yo no iba a dejar
que el miedo
me atrapara

nos reunimos
durante dos días
muy intensos
mucho trabajo
por hacer

llegando por la noche
tratando de escapar
de la policía
o los soldados
abriendo la puerta
se sentía bien
estar aquí de nuevo
observando hacia dentro
amigos cocinando
otros platicando
velas ardiendo
por todas partes

pedro corriendo
hacia mí
para saludarme
tomás
bienvenido de nuevo

me da gusto verte
¿tienes hambre?
pero primero
tengo algo que
decirte algo
siéntate tomás

Jesús vino a vernos
él está vivo

me reí
pedro
yo vi lo que
los romanos
le hicieron a Jesús
ellos nunca dejan a ningún
prisionero vivo
imposible

pedro
buen intento
a mí también
me gustaría creer
que Jesús está aquí
pero sé pedro
que ahora depende
de nosotros
tenemos mucho trabajo
que hacer

pedro preguntándose
qué hacer

pedro
no te voy a creer
hasta que con
estas manos
yo ponga mis dedos
en las heridas de Jesús
¿qué significa eso de
que Jesús está vivo?
seremos atacados
por los romanos
si escuchan esto
puede ser peligroso

de verdad que
no te creo
quiero pero no puedo
se siente
como si todo
ha terminado

pedro
¿quieres que crea
que Jesús está
de nuevo
con nosotros?
¿qué significaría esto?
¿dónde está él ahora?
¿sabes qué, pedro?
me siento tan decaído
en los últimos días
el creer que Jesús
está vivo
necesito pruebas
vamos a buscar
algo de comer
me gustaría
poder creer

la próxima semana
paso rápidamente
con tantos detalles
por cuidar
era casi hora
de la reunión
de la tarde
la luz dúctil en
la habitación principal
mientras me
di la vuelta
frente a mí
estaba Jesús

¿Jesús,
qué haces aquí?
pedro me dijo
que estabas vivo
pero todo era

demasiado
pero eso es todo
he estado pensando
estos días
qué pasaría
¿si en verdad
estuvieras vivo?
qué es lo que esto
significaría
todo sería diferente
lágrimas tibias
cayendo por
las mejillas del dudoso
todos en la habitación
felices de ver a Jesús
de nuevo
pero evidentemente
Jesús estaba allí
para hablar conmigo

Jesús diciendo
tomás
vamos allí
por la ventana
sentémonos

mirando
las manchas rojas
en las manos de Jesús
Jesús gentilmente
tomando mis dedos
colocándolos
en el orificio

Jesús
resultaba difícil creer
que podías traer vida
de tal sufrimiento
nunca me he sentido
tan destrozado
por los eventos
de estos días

Jesús en verdad
estás vivo



REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión en la cual yo estaba incrédulo(a) y no creí en Dios...
Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Jesús,
Tú te le apareciste a Tomás, quien había estado decepcionado tantas veces en su vida, que no podía creer que estabas vivo. Como Tomás, a veces podemos dudar de que tú estás trabajando poderosamente en nuestras vidas, y que puedes sanar nuestras heridas y darnos esperanza. Jesús, que podamos aprender de Tomás a poner nuestros dedos en tus heridas para encontrar sanación profunda, para que podamos traer esperanza a aquellos que la están buscando.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **R. Amén.**

